

L'OSSERVATORE ROMANO

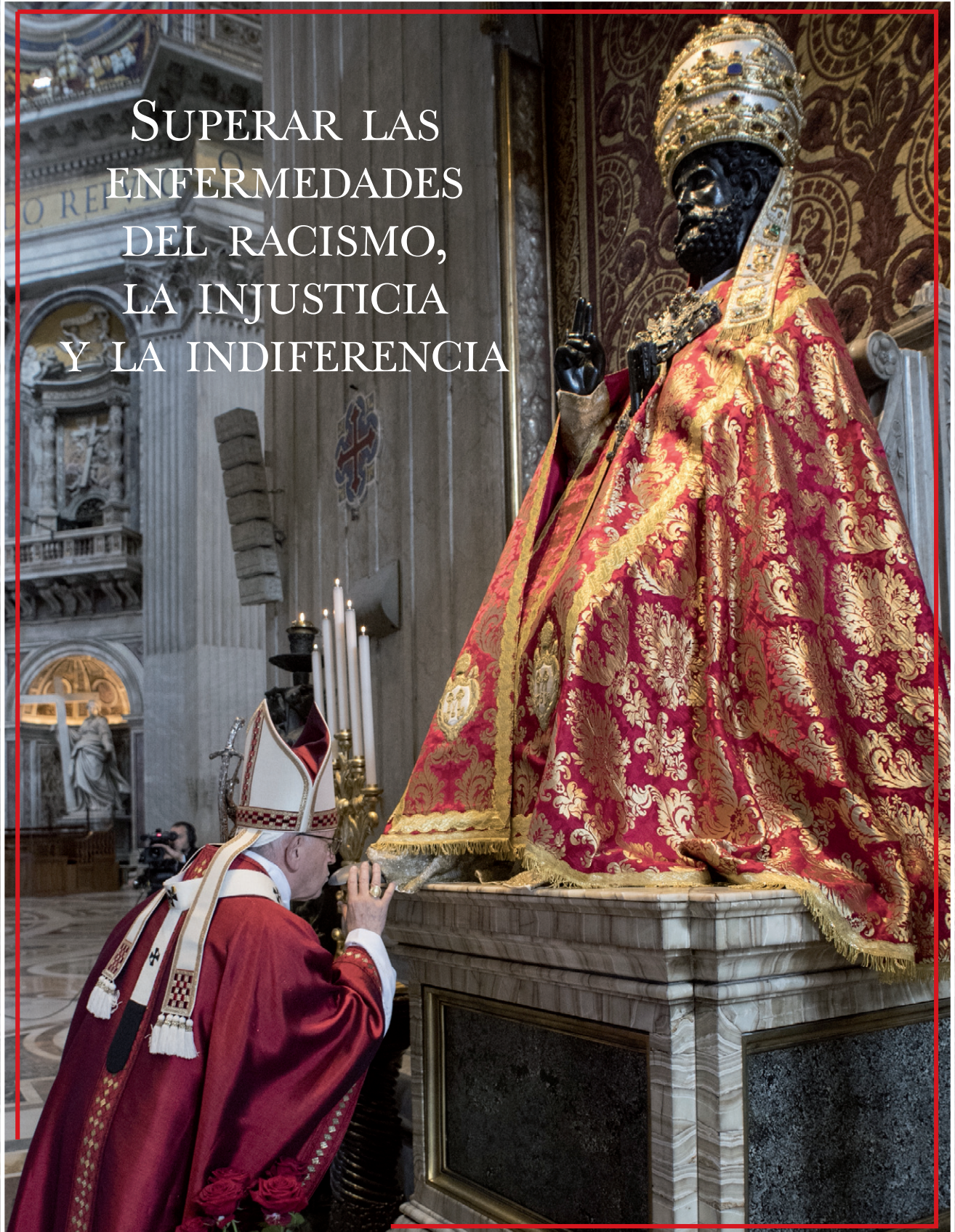
EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LII, número 27 (2.674)

Ciudad del Vaticano

3 de julio de 2020



Ángelus

El papa reza también por Yemen y por Ucrania

Siria, Yemen y Ucrania: en el Ángelus del domingo 28 de junio el pensamiento del Papa fue para las poblaciones de estos tres países que están viviendo situaciones de emergencia provocadas por graves crisis políticas, sociales y humanitarias. Francisco habló al finalizar la oración mariana —rezada con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro respetando las medidas de seguridad adoptadas por la pandemia— después de una reflexión dedicada al pasaje evangélico (Mateo 10, 37-42) de la liturgia dominical



Soluciones de paz para la dramática crisis de Siria

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este domingo, el Evangelio (cf. *Mateo* 10, 37-42) expresa con fuerza la invitación a vivir plenamente y sin vacilación nuestra fidelidad al Señor. Jesús pide a sus discípulos que tomen en serio las exigencias del Evangelio, incluso cuando esto requiere sacrificio y esfuerzo. Lo primero que les exige a quienes le siguen es poner el amor a Él por encima del amor familiar. Dice: «El que ama a su padre o a su madre, [...] a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí» (v. 37). Jesús ciertamente no pretende subestimar el amor a los padres y a los hijos, pero sabe que los lazos de parentesco, si se ponen en primer lugar, pueden desviar del verdadero bien. Lo vemos: ciertas corrupciones en los gobiernos se dan precisamente porque el amor por la parentela es mayor que el amor por la patria y ponen en los cargos a los parientes. Lo mismo con Jesús: cuando el amor [por los familiares] es mayor que [el amor por] Él, no va bien. Todos podríamos dar muchos ejemplos a este respecto.

Sin mencionar las situaciones en las que los lazos familiares se mezclan con elecciones opuestas al Evangelio. Cuando, por el contrario, el amor a los padres y a los hijos está animado y purificado por el amor del Señor, entonces se hace plenamente fecundo y produce frutos de bien en la propia familia y mucho más allá de ella. En este sentido, dice Jesús la frase. Recordemos también cómo reprende Jesús a los doctores de la ley que privan a sus padres de lo necesario con el pretexto de dárselo al altar, de dárselo a la Iglesia (cf. *Marcos* 7, 8-13). ¡Los reprende! El verdadero amor a Jesús requiere verdadero amor a los padres, a los hijos, pero si primero buscamos el interés familiar, esto siempre nos lleva por el camino equivocado.

Luego dice Jesús a sus discípulos: «El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí» (v. 38). Se trata de seguirlo por el camino que Él mismo ha recorrido, sin buscar atajos. No hay amor verdadero sin cruz, es decir, sin un precio a pagar en persona. Y lo dicen muchas madres, muchos padres que se sacrifican tanto por sus hijos y soportan verdaderos sacrificios, cruces,

porque aman. Y si se lleva con Jesús, la cruz no da miedo, porque Él siempre está a nuestro lado para apoyarnos en la hora de la prueba más dura, para darnos fuerza y coraje. Tampoco es necesario inquietarse por preservar la vida, con una actitud temerosa y egoísta. Jesús amonesta: «El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí —es decir, por amor, por amor a Jesús, por amor al prójimo, por servir a los demás—, la encontrará» (v. 39). Es la paradoja del Evangelio. Pero también tenemos, gracias a Dios, muchos ejemplos. Lo vemos en estos días. ¡Cuánta gente, cuánta gente lleva cruces para ayudar a otros! Se sacrifica para ayudar a quienes lo necesitan en esta pandemia. Pero, siempre con Jesús, se puede hacer. La plenitud de la vida y la alegría se encuentra al entregarse por el Evangelio y por los hermanos, con apertura, aceptación y benevolencia. De este modo, podemos experimentar la generosidad y la gratitud de Dios. Nos lo recuerda Jesús: «Quien a vosotros acoge, a mí me acoge [...]». Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños [...] no perderá su recompensa» (vv. 40; 42). La generosa gratitud de Dios Padre tiene en cuenta hasta el más pequeño gesto de amor y de servicio prestado a nuestros hermanos. En estos días, un sacerdote me contó que se había conmovido porque un niño de la parroquia se le acercó y le dijo: «Padre, estos son mis ahorros, una cosa pequeña, es para sus pobres, para aquellos que hoy lo necesitan a causa de la pandemia». ¡Pequeña cosa, pero grande! Es una gratitud contagiosa que nos ayuda a cada uno de nosotros a mostrar gratitud hacia aquellos que se preocupan por nuestras necesidades.

Cuando alguien nos ofrece un servicio, no debemos pensar que todo no es debido. No, muchos servicios se realizan de forma gratuita. Pensad en el voluntariado, que es una de las mejores cosas que tiene la sociedad italiana. Los voluntarios... ¡Y cuántos de ellos dejaron sus vidas en esta pandemia! Se hace por amor, simplemente por servicio. La gratitud, el reconocimiento, es en primer lugar una señal de buenos modales, pero también es una característica distintiva del cristiano. Es un simple pero genuino signo del reino de

Dios, que es el reino del amor gratuito y generoso.

Que María Santísima, que amó a Jesús más que a su propia vida y lo siguió hasta la cruz, nos ayude a ponernos siempre ante Dios con el corazón abierto, dejando que su Palabra juzgue nuestro comportamiento y nuestras opciones.

Al finalizar la oración mariana, después del llamamiento por Venezuela, el Papa saludó a los diferentes grupos de fieles presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo martes, 30 de junio, se celebrará la cuarta Conferencia de la Unión Europea y las Naciones Unidas para “apoyar el futuro de Siria y su región”. Oremos por esta importante reunión, para que pueda mejorar la dramática situación del pueblo sirio y de los pueblos vecinos, en particular de Líbano, en el contexto de graves crisis sociopolíticas y económicas que la pandemia ha hecho aún más difíciles. ¡Pensad que hay niños con hambre que no tienen comida! Por favor, que los líderes sean capaces de hacer la paz.

También os invito a rezar por la población de Yemen. También en este caso especialmente por los niños que sufren a causa de la grave crisis humanitaria. Así como por los afectados por las graves inundaciones en el oeste de Ucrania: que puedan experimentar el consuelo del Señor y la ayuda de los hermanos.

Dirijo mi saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos procedentes de Italia y otros países. ¡Veo banderas: polaca, alemana y otras! En particular, saludo a todos los que participaron esta mañana, aquí en Roma, en la misa de rito congoleño, rezando por la República Democrática del Congo. Saludo a la delegación congoleña presente. ¡Qué gente estupenda estos congoleños!

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo! Y nos vemos mañana para la fiesta de san Pedro y san Pablo.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicumque suum, Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.orspcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector
Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
vía del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossromva

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@dirizionesystem@ilsol24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.orspcva.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5318 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 337 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Mensaje a la Catholic Press Association

Los medios católicos unidos contra el racismo y las injusticias



Un llamamiento al compromiso para “superar las enfermedades del racismo, la injusticia y la indiferencia, que desfiguran el rostro de nuestra común familia” fue dirigido por el Papa a los operadores de la comunicación católica en un mensaje enviado el martes 30 de junio a los miembros de la Catholic Press Association (Asociación de Prensa Católica) con ocasión de su conferencia anual. Publicamos, a continuación el texto del mensaje.

Este año, por primera vez en su historia, la Asociación de Prensa Católica organiza la Conferencia de Medios Católicos de manera virtual, a causa de la situación sanitaria actual. Ante todo, deseo expresar mi cercanía a quienes han sido afectados por el virus y a quienes, incluso a riesgo de sus vidas, han trabajado y siguen trabajando para asistir a nuestros hermanos y hermanas que lo necesitan.

El tema que ustedes han elegido

La experiencia de estos meses pasados nos ha demostrado que la misión de los medios de comunicación es esencial para acercar a las personas, acortar las distancias, proveer la información necesaria y abrir las mentes y los corazones a la verdad

para la Conferencia de este año —*Together While Apart*, Juntos mientras estamos separados— expresa eloquentemente el sentido de unión que, paradójicamente, ha surgido de la experiencia de distanciamiento social impuesta por la pandemia. En mi mensaje del año pasado para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, reflexioné sobre cómo la comunicación nos permite ser, como dice San Pablo, “miembros unos de otros” (cfr. *Ef* 4, 25), llamados a vivir en comunión dentro de una red de relaciones en continua expansión. A causa de la pandemia, todos hemos percibido más plenamente esta verdad. De hecho, la experiencia de estos meses pasados nos ha demostrado que la misión de los medios de comunicación es esencial

para acercar a las personas, acortar las distancias, proveer la información necesaria y abrir las mentes y los corazones a la verdad. Fue precisamente esta constatación la que llevó a la creación de los primeros periódicos católicos en sus países, además del constante apoyo que les prestaron los Pastores de la Iglesia. Lo vemos en el caso del *Catholic Miscellany* de Charleston, fundado en 1822 por el obispo John England, y que fue seguido de muchos otros periódicos y revistas. Hoy, como entonces, nuestras comunidades cuentan con los periódicos, la radio, la televisión y las redes sociales para compartir, comunicar, informar y unir.

E pluribus unum, el ideal de unidad en medio de la diversidad reflejado en el lema de los Estados Unidos, también debe inspirar el servicio que ustedes ofrecen al bien común. Ello es urgentemente necesario hoy, en una era marcada por conflictos y polarizaciones a los que la propia comunidad católica no es inmune.

Necesitamos medios de comunicación capaces de construir puentes, defender la vida y abatir los muros, visibles e invisibles, que impiden el diálogo sincero y la comunicación verdadera entre personas y comunidades. Necesitamos medios de comunicación que puedan ayudar a las personas, especialmente a los jóvenes, a distinguir el bien del mal; a desarrollar juicios sólidos basados en una presentación clara e imparcial de los hechos; y a comprender la importancia de trabajar por la justicia, la concordia social y el respeto a nuestra casa común. Necesitamos

hombres y mujeres con sólidos valores que protejan la comunicación de todo lo que puede distorsionarla o desviarla hacia otros propósitos.

Les pido, por tanto, que permanezcan unidos y sean signo de unidad también entre ustedes. Los medios de comunicación pueden ser grandes o pequeños, pero en la Iglesia estas no son categorías importantes. En la Iglesia, todos hemos sido bautizados en un único Espíritu y hechos miembros de un solo cuerpo (cfr. *1 Cor* 12:13). Como en todo cuerpo, a menudo son los miembros más pequeños los que, al final, son los más necesarios. Lo mismo sucede en el cuerpo de Cristo. Cada uno de nosotros, dondequiera que nos encontremos, está llamado a contribuir, mediante la profesión de la verdad en el amor, al crecimiento de la Iglesia hasta su plena madurez en Cristo (cfr. *Ef* 4:15).

La comunicación, lo sabemos, no es meramente una cuestión de competencia profesional. Un verdadero comunicador se dedica completamente al bien de los demás en todos los niveles, desde la vida de cada persona a la vida de toda la familia humana. No podemos comunicar verdaderamente si no nos involucramos personalmente, si no podemos testimoniar personalmente la verdad del mensaje que transmitimos. Toda comunicación tiene su fuente última en la vida de Dios Uno y Trino, que comparte con nosotros las riquezas de su vida divina y, a su vez, nos pide que, unidos en el servicio a su Verdad, comuniquemos ese tesoro a los demás.

Queridos amigos, invoco cordialmente sobre ustedes y sobre los trabajos de su Conferencia la efusión de los dones del Espíritu Santo de sabiduría, entendimiento y consejo. Solamente la mirada del Espíritu nos permite no cerrar los ojos ante los que sufren y buscar el verdadero

bien para todos. Solamente con esa mirada podemos trabajar eficazmente para superar las enfermedades del racismo, la injusticia y la indiferencia, que desfiguran el rostro de nuestra común familia. Que, través de su dedicación y su trabajo diario, puedan ustedes ayudar a los demás a contemplar las situaciones y las personas con los ojos del Espíritu. Que cuando nuestro mundo hable apresuradamente con adjetivos y adverbios, los comunicadores cristianos hablen con sustantivos que reconoz-

Necesitamos medios de comunicación capaces de construir puentes, defender la vida y abatir los muros, visibles e invisibles, que impiden el diálogo sincero y la comunicación verdadera entre personas y comunidades

can y presenten la silenciosa reivindicación de la verdad y promuevan la dignidad humana. Que donde el mundo ve conflictos y divisiones, puedan ustedes mirar a los pobres y a quienes sufren, y dar voz a las súplicas de nuestros hermanos y hermanas necesitados de misericordia y comprensión.

La Iglesia celebró ayer la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo. Que el espíritu de comunión con el obispo de Roma, que ha sido siempre un sello distintivo de la prensa católica de sus países, los mantenga a todos ustedes unidos en la fe y firmes ante las efímeras modas culturales que carecen de la fragancia de la verdad evangélica. Sigamos rezando juntos por la reconciliación y la paz en nuestro mundo. Les aseguro mi apoyo y mis oraciones por ustedes y sus familias. Y les pido, por favor, que me recuerden en sus oraciones.

Vaticano, 30 de junio de 2020

Franciscus

Publicado por el Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización

Un nuevo «Directorio para la Catequesis»

Redactado por el Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización, el nuevo «Directorio para la Catequesis» fue presentado en directo a través de vídeo el jueves, 25 de junio, en la Oficina de prensa de la Santa Sede. A continuación, publicamos de forma casi íntegra, la intervención del arzobispo presidente.

RINO FISICHELLA

La publicación de un Directorio para la Catequesis representa un evento feliz para la vida de la Iglesia. En efecto, para quienes se dedican al gran compromiso de la catequesis puede marcar una provocación positiva porque permite experimentar la dinámica del movimiento catequético que siempre ha tenido una presencia significativa en la vida de la comunidad cristiana. El *Directorio para la Catequesis* es un documento de la Santa Sede confiado a toda la Iglesia. Ha requerido mucho tiempo y esfuerzo, y llega a la conclusión de una amplia consulta internacional. Se dirige en

A partir del Concilio Vaticano II lo que hoy presentamos es el tercer Directorio. El primero de 1971, Directorio catequístico general, y el segundo de 1997, Directorio general de la catequesis, marcaron estos últimos cincuenta años de historia de la catequesis. Estos textos han desempeñado un papel fundamental. Han sido una ayuda importante para dar un paso decisivo en el camino catequético, sobre todo renovando la metodología y la instancia pedagógica. El proceso de inculturación que caracteriza en particular a la catequesis y que, sobre todo en nuestros días, demanda una atención muy particular, ha requerido la composición de un nuevo *Directorio*.

La Iglesia se enfrenta a un gran desafío que se concentra en la nueva cultura con la que se encuentra, la digital. Focalizar la atención en un fenómeno que se impone como global, obliga a quienes tienen la responsabilidad de la formación a no tergiversar. A diferencia del pasado, cuando la cultura se limitaba al contexto geográfico, la cultura digital tiene un valor que se

pendientemente de dónde provenga. En cualquier caso, ella se convierte en una confrontación imprescindible para la Iglesia en virtud de su "competencia" sobre el hombre y su pretensión de verdad.

Quizás, sólo por esta premisa, era necesario un nuevo Directorio para la catequesis. En la era digital, veinte años son comparables, sin exageración, al menos a medio siglo. De aquí se deriva la exigencia de redactar un Directorio que tomase en consideración con gran realismo la novedad que se asoma, con el intento de proponer una lectura que implicara la catequesis. Por este motivo, el Directorio no sólo presenta los problemas inherentes a la cultura digital, sino sugiere también cuáles caminos seguir para que la catequesis se convierta en una propuesta que encuentre al interlocutor en condiciones de comprenderla y de ver su adecuación con el propio mundo.

Existe, sin embargo, una razón más de orden teológico y eclesial que ha llevado a redactar este Directorio. La invitación a vivir cada vez más la dimensión sinodal,



primer lugar a los obispos, primeros catequistas entre el pueblo de Dios, porque son los primeros responsables de la transmisión de la fe (cf. n. 114). Junto a ellos están implicadas las Conferencias episcopales, con sus respectivas *Comisiones para la catequesis*, para compartir y elaborar un esperado proyecto nacional que apoye el camino de cada diócesis (cf. n. 413).

Los más directamente implicados en el uso del Directorio, sin embargo, siguen siendo los sacerdotes, los diáconos, las personas consagradas, y los millones de catequistas que diariamente ofrecen con gratitud, fatiga y esperanza su ministerio en las diferentes comunidades.

La dedicación con la que trabajan, sobre todo en un momento de transición cultural como éste, es el signo tangible de cómo el encuentro con el Señor puede transformar a un catequista en un genuino evangelizador.

ve afectado por la globalización en curso y determina su desarrollo. Los instrumentos creados en esta década manifiestan una transformación radical de los comportamientos que inciden sobre todo en la formación de la identidad personal y en las relaciones interpersonales. La velocidad con que se modifica el lenguaje, y con él las relaciones conductuales, deja entrever un nuevo modelo de comunicación y de formación que afecta inevitablemente también a la Iglesia en el complejo mundo de la educación. La presencia de las diversas expresiones eclesiales en el vasto mundo de Internet es ciertamente un hecho positivo, pero la cultura digital va mucho más allá. Ella toca de raíz la cuestión antropológica, decisiva en todo contexto formativo, sobre todo en lo referente a la verdad y a la libertad. Plantear esta cuestión, hace necesario verificar la idoneidad de la propuesta formativa inde-

no se pueden olvidar los últimos Sínodos que ha vivido la Iglesia. En 2005 la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia; en 2008 la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia; en 2015 la vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo; en 2018 los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Como se puede observar, hay constantes en todas estas asambleas que tocan de cerca el tema de la evangelización y de la catequesis como puede verificarse en los documentos que les han seguido. Más concretamente, es necesario referirse a dos sucesos que marcan de manera complementaria la historia de esta última década en lo que respecta a la catequesis: el Sínodo sobre la Nueva evangelización y la transmisión de la fe en 2012, con la consiguiente Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii gaudium*, y el vigésimo quinto aniversario de la pu-

blicación del Catecismo de la Iglesia Católica, ambos directamente de la competencia del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

La evangelización ocupa el lugar principal en la vida de la Iglesia y en la enseñanza cotidiana del Papa Francisco. No podría ser de otra manera. La evangelización es la tarea que el Señor resucitado confió a su Iglesia para ser en el mundo de todos los tiempos el fiel anuncio de su Evangelio. Prescindir de este presupuesto equivaldría a convertir a la comunidad cristiana en una de las muchas asociaciones beneméritas, fuerte durante sus dos mil años de historia, pero no la Iglesia de Cristo. La perspectiva del Papa Francisco, entre otras cosas, se sitúa en fuerte continuidad con la enseñanza de san Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* de 1975. Ambos no hacen más que referirse a la riqueza surgida del Vaticano II que, en lo referente a la catequesis, encontró su punto focal en *Catechesis tradendae* (1979) de san Juan Pablo II.

La catequesis, por lo tanto, debe estar íntimamente unida a la obra de evangelización y no puede prescindir de ella. Necesita asumir en sí las características mismas de la evangelización, sin caer en la tentación de convertirse en un sustituto o querer imponer a la evangelización sus propias premisas pedagógicas. En esta relación la primacía pertenece a la evangelización, no a la catequesis. Esto nos permite entender por qué a la luz de *Evangelii gaudium*, este Directorio está calificado para apoyar una "catequesis kerigmática".

El corazón de la catequesis es el anuncio de la persona de Jesucristo, que va más allá de los límites del espacio y del tiempo para presentarse a cada generación como la novedad que se ofrece para alcanzar el sentido de la vida. En esta perspectiva, se indica una nota fundamental que la catequesis debe hacer suya: la misericordia. El *kerigma* es anuncio de la misericordia del Padre que sale al encuentro del pecador, no considerado más como un excluido sino como un invitado privilegiado al banquete de la salvación que consiste en el perdón de los pecados. Si se quiere, es en este contexto que la experiencia del catecumenado toma fuerza como experiencia del perdón ofrecido y de la vida nueva de comunión con Dios que se sigue de ahí.

La centralidad del *kerigma*, sin embargo, debe entenderse en sentido cualitativo no temporal. En efecto, requiere estar presente en todas las fases de la catequesis y de cada catequesis. Es el "primer anuncio" que siempre se hace porque Cristo es el único necesario. La fe no es algo obvio que se recupera en los momentos de necesidad, sino un acto de libertad que compromete toda la vida. El Directorio, pues, hace suya la centralidad del *kerigma* que se expresa en sentido trinitario como compromiso de toda la Iglesia. La catequesis, como expresa el Directorio, se caracteriza por esta dimensión y por las implicaciones que conlleva en la vida de las personas. Toda la catequesis, en este horizonte, adquiere un valor peculiar que se expresa en la profundización constante del mensaje evangélico. La catequesis, en definitiva, tiene como objetivo conducir al conocimiento del amor cristiano que lleva a quienes lo han acogido a convertirse en discípulos evangelizadores.

El Directorio se articula tocando varios temas que no hacen más que remitir al objetivo de fondo. Una primera dimensión es la mistagogía que se presenta a través de dos elementos complementarios entre sí: ante todo, una renovada valorización de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana; además, la progresiva maduración del proceso formativo en el que está implicada toda la comunidad. La mistagogía es un camino privilegiado a seguir, pero no es opcional en el itinerario catequético, per-



manece como un momento obligatorio porque inserta cada vez más en el misterio que se cree y se celebra. Es la conciencia de la primacía del misterio lo que lleva a la catequesis a no aislar el *kerigma* de su contexto natural. El anuncio de la fe es siempre anuncio del misterio del amor de Dios que se hace hombre para nuestra salvación. La respuesta no puede ser otra que la acogida del misterio de Cristo en sí mismo para que pueda arrojar luz sobre el misterio de la propia experiencia personal (cf. *GS* 22).

Otra novedad del Directorio es el vínculo entre la evangelización y el catecumenado en sus diversas acepciones (cf. n.62). Es urgente llevar a cabo una "conversión pastoral" para liberar a la catequesis de ciertos lazos que le impiden ser eficaz. El primero se puede identificar con el esquema de la escuela, según el cual la catequesis de la iniciación cristiana se vive sobre el paradigma de la escuela. El catequista sustituye al maestro, el aula de la escuela se sustituye por la del catecismo, el calendario escolar es idéntico al de la catequesis... El segundo es la mentalidad según la cual la catequesis se hace para recibir un sacramento. Es obvio que una vez terminada la Iniciación, se crea un vacío para la catequesis. El tercero es la instrumentalización del sacramento por parte de la pastoral, de modo que los tiempos de la Confirmación se establecen por la estrategia pastoral de no perder el pequeño rebaño de jóvenes que queda en la parroquia y no por el significado que el sacramento posee en sí mismo en la economía de la vida cristiana.

El Papa Francisco escribió que "Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús... Entonces se vuelve necesario que la formación en la vía pulchritudinis esté inserta en la transmisión de la fe (*EG* 167). Una nota de particular valor innovador para la catequesis puede expresarse por la vía de la belleza sobre todo para permitir conocer el gran patrimonio de arte, literatura y música que posee cada Iglesia local. En este sentido, es comprensible que el Directorio haya colocado el camino de la belleza como una de las "fuentes" de la catequesis (cf. nn. 106-109).

Una última dimensión ofrecida por el Directorio se encuentra en ayudar a entrar progresivamente en el misterio de la fe. Esta connotación no puede ser delegada a una sola dimensión de la fe o la catequesis. La teología indaga el misterio revelado con los instrumentos de la razón. La liturgia celebra y evoca el misterio con la vida sacramental. La caridad reconoce el misterio del

hermano que extiende la mano. La catequesis, de la misma manera, nos introduce progresivamente a acoger y vivir el misterio globalmente en nuestra existencia diaria. El Directorio hace suya esta visión cuando pide expresar una catequesis que sepa hacerse cargo de mantener unido el misterio aunque lo articule en las diversas fases de expresión. El misterio cuando es captado en su realidad más profunda, requiere silencio. Una verdadera catequesis nunca estará tentada a decir todo sobre el misterio de Dios. Por el contrario, ella deberá introducir el camino de la contemplación del misterio haciendo del silencio su conquista.

Por lo tanto, el Directorio presenta la catequesis kerigmática no como una teoría abstracta, sino más bien como un instrumento con un fuerte valor existencial. Esta catequesis encuentra su punto de apoyo en el encuentro que permite experimentar la presencia de Dios en la vida de cada uno. Un Dios cercano que ama y sigue los acontecimientos de nuestra historia porque la encarnación del Hijo lo compromete directamente. La catequesis debe involucrar a todos, catequista y catequizando, en la experiencia de esta presencia y en el sentirse involucrado en la obra de la misericordia. En resumen, una catequesis de este género permite descubrir que la fe es realmente el encuentro con una persona antes de ser una propuesta moral, y que el cristianismo no es una religión del pasado, sino un acontecimiento del presente. Una experiencia como ésta favorece la comprensión de la libertad personal, porque resulta ser el fruto del descubrimiento de una verdad que hace libre (cf. *Jn* 8, 31).

La catequesis que da la primacía al *kerigma* es contraria a cualquier imposición, aunque fuese aquella de una evidencia que no permita vías de escape. La elección de fe, de hecho, antes de considerar los contenidos a los cuales adherirse con el propio asentimiento, es un acto de libertad porque se descubre amado. En este contexto, es bueno considerar cuidadosamente lo que el Directorio propone en cuanto a la importancia del acto de fe en su doble articulación (cf. n. 18). Por mucho tiempo la catequesis ha centrado sus esfuerzos en dar a conocer los contenidos de la fe y con qué pedagogía transmitirlos, dejando desgraciadamente de lado el momento más determinante: el acto de elegir la fe y dar el propio asentimiento.

Esperamos que este nuevo Directorio para la Catequesis pueda ser de verdadera ayuda y apoyo a la renovación de la catequesis en el único proceso de evangelización que la Iglesia no se ha cansado de llevar a cabo desde hace dos mil años, para que el mundo pueda encontrar a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre para nuestra salvación.

Nace la Conferencia eclesial de la Amazonía

Una respuesta sinodal al grito de la tierra

Ha nacido online, como tantas cosas en este tiempo de pandemia, en la solemnidad de san Pedro y san Pablo la Conferencia eclesial de la Amazonía, como «un gesto de esperanza unido al Magisterio del Papa Francisco, quien ha acompañado cercanamente todo este proceso». La constitución de este organismo es fruto de cuatro días de trabajo, del 26 al 29 de junio, de una asamblea virtual. Desde distintos puntos del planeta se han reunido el presidente del CELAM, monseñor Miguel Cabrejos; el presidente y el vicepresidente de la REPAM, cardenales Claudio Hummes y Pedro Barreto, un obispo por cada país que comparte el territorio amazónico (9). Por Brasil hay dos representantes. También participan representantes de Cáritas de América Latina y el Caribe, monseñor José Luis Azuaje, de la CLAR, hna. Liliana Franco y de la REPAM, Mauricio López. A estos se suman tres representantes de los pueblos originarios, Patricia Gualinga, la hna. Laura Vicuña y Delio Siticonatzi. Publicamos, a continuación, el comunicado de la Asamblea de proyecto de Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía.

La propuesta de los Padres Sinodales de “crear un organismo episcopal que promueva la sinodalidad entre la Iglesia de la región panamazónica, que ayude a delinear el rostro amazónico de la Iglesia y que continúe la tarea de encontrar nuevos caminos para la misión evangelizadora” (DF, 115), y el pedido del papa Francisco, unido a sus cuatro sueños para este territorio y para la Iglesia toda, en su exhortación postsinodal Querida Amazonía, “que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, (24, 4), ha encontrado respuesta en la Asamblea de Proyecto de Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía, celebrada virtualmente el 26 y el 29 de junio de 2020. Esta Asamblea, realizada de manera inédita por canales digitales, ha sido una novedad del Espíritu, y hace parte de este esperanzador kaíros que continúa el camino sinodal para abrir nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral en la región panamazónica.

Es un signo muy especial que el nacimiento de esta Conferencia Eclesial de la Amazonía suceda en la fiesta de San Pedro y de San Pablo, como gesto de su vocación para afirmar la identidad de la Iglesia, y de su opción profética y en salud misionera que brota como llamado ineludible, para el tiempo presente. Esta festividad de nuestra Iglesia es también un gesto de agradecimiento por el servicio del Santo Padre, por lo que consideramos que el nacimiento de esta Conferencia Eclesial es un gesto de esperanza unido al Magisterio del Papa Francisco, quien ha acompañado cercanamente todo este proceso.

La composición de esta Asamblea refleja la unidad en la diversidad de nuestra Iglesia, y su llamado a una cada vez mayor sinodalidad; unidad expresada también por la invaluable presencia y compañía permanente de importantes miembros de la Santa Sede que sienten la cercanía y relación directa con el Sínodo de la Amazonía y con la misión de la Iglesia en este territorio, las cuales sin duda seguirán desde sus respectivas instancias asistiendo estos nuevos caminos. La votación del nombre, luego de un profundo discernimiento en esta fase del proceso: Conferencia Eclesial de la Amazonía, y de su identidad, composición y modo general de funcionamiento (estatuto), han sido aprobados de forma unánime en ambos casos, por parte de los miembros con voto.

Asimismo, con enorme esperanza y alegría compartimos la elección del Card. Claudio Hummes, (Brasil) como su presidente; y por otro lado, para el Comité Ejecutivo se ha elegido a Mons. Eugenio Coter (Bolivia); como obispo representante de las Conferencias Episcopales del territorio Amazónico, junto con las presidencias de las instancias eclesiales regionales que acompañarán este proceso de manera orgánica: CELAM, REPAM, CLAR y CÁRITAS ALYC; junto a los 9 representantes de los pueblos originarios designados: Sr. Patricia Gualinga del pueblo kichwa-Sarayakú (Ecuador); Hna. Laura Vicuña Pereira del pueblo Kariri (Brasil); y Sr. Delio Siticonatzi del pueblo Asháninka (Perú).

En estos tiempos difíciles y excepcionales para la humanidad, cuando la pandemia del coronavirus impacta fuertemente a la región panamazónica, y las realidades de violencia, exclusión y muerte contra el bioma y los pueblos que la habitan, claman por una urgente e inminente conversión integral, la Conferencia Eclesial de la Amazonía quiere ser una buena noticia y una respuesta oportuna a los gritos de los pobres y de la hermana madre Tierra, así como un cauce eficaz para asumir, desde el territorio, muchas de las propuestas surgidas en la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, celebrada en octubre de 2019, siendo también un nexo que anime a otras redes e iniciativas eclesiales y socio-ambientales a nivel continental e internacional (cf. DF, 115).

En comunión eclesial, en la festividad de San Pedro y San Pablo

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE,
PRESIDENTE DEL CELAM

CARD. CLAUDIO HUMMES,
PRESIDENTE DE LA REPAM
Y DE LA CONFERENCIA ECLESIAL DE LA AMAZONÍA



Crear conciencia sobre la importancia de la Amazonía

MANUEL CUBIAS

El Cardenal Claudio Hummes declaró en el momento de la inauguración de la Asamblea Constitutiva el viernes 26 de junio: “Esta Conferencia hace parte de los nuevos caminos que el Sínodo Especial de Obispos para la Amazonía propuso. Es nuestra responsabilidad constituir esta Conferencia, animados por nuestro querido Papa Francisco. El mismo sugirió el nombre”. Por su parte, el Cardenal Pedro Barreto, vicepresidente de la Red Eclesial Panamazónica dio la bienvenida al nuevo organismo afirmando: “Ha llegado el momento para dar gracias a Dios porque se ha creado la Conferencia Eclesial de la Amazonía, donde la voz de los indígenas en la Amazonía se ha escuchado”. El discernimiento en el camino recorrido El nacimiento de la Conferencia Eclesial de la Amazonía debe situarse en la tradición colegial y sinodal de las Iglesias de América Latina y el Caribe. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), tiene más de 75 años de colaborar con las iglesias en la evangelización del continente. Ya desde 1975, con la Primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro se comenzó a forjar una figura regional. De un inmenso valor son las Conferencias del Episcopado realizadas en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida en sus deseos de incorporar el Concilio Vaticano II, y el magisterio más reciente, en los procesos evangelizadores locales.

El padre Carlos María Galli afirma que la Conferencia de Aparecida “se anticipó a imaginar nuevas formaciones eclesiales regionales (DAP 182) y tuvo la visión profética de llamar a colaborar entre sí a las iglesias hermanas de la Amazonía.

“Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonía para toda la humanidad. Establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común” (DAP 475).

La Asamblea del Sínodo se celebró en Roma en octubre de 2019 y en el Documento Final se subrayó la urgencia de abrir nuevos caminos para la Iglesia en el territorio amazónico

“La celebración del Sínodo logró destacar la integración de la voz de la Amazonía con la voz y el sentir de los pastores participantes. Fue una nueva experiencia de escucha para discernir la voz del Espíritu que conduce a la Iglesia a nuevos caminos de presencia, evangelización y diálogo intercultural en la Amazonía. El reclamo, surgido en el proceso preparatorio, de que la Iglesia fuera aliada del mundo amazónico, fue afirmado con fuerza. La celebración finaliza con gran alegría y la esperanza de abrazar y practicar el nuevo paradigma de la ecología integral, el cuidado de la “casa común” y la defensa de la Amazonía” (DF 4).

El Sínodo: crear un nuevo organismo eclesial, sinodal y episcopal de dimensión regional

Las iglesias que comparten el territorio amazónico, junto con el CELAM, la REPAM, y las instancias vaticanas, han deliberado para hacer realidad esta iniciativa que responde a los deseos expresados por el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Querida Amazonía, quien les invita y orienta a concretizar lo discutido en el Sínodo: “Dios quiera que toda la Iglesia se deje

Entrevista al obispo de Puerto Maldonado

«Nuestros pueblos tienen mucho que aportar en la mesa común de la humanidad»

B. GARCÍA, C. GONZÁLEZ Y C. PITTA

Hace apenas seis años Mons. David Martínez de Aguirre vivía en la comunidad nativa de Kirigueti, en la selva del Cusco. Hablaba en matsigena y aceptaba, feliz, que le pintaran la cara con achioté y le regalaban, en señal de bienvenida, un tazón de masato. Ayer, este misionero español de corazón indígena, desde 2014 obispo del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, fue elegido vicepresidente de la Conferencia Eclesial Amazonía. Una institución que pronto será presentada ante el Papa Francisco para su aprobación definitiva y que, además, se presenta como algo inédito dentro de la Iglesia Católica Universal.

En esta nueva misión, el reto será encarnar en la Amazonía el Evangelio a través de un organismo que sea lo más cercano posible a la realidad de la selva y sus gentes, que responda a los anhelos de los pueblos, de los pobres y del cuidado de la casa común. En esta entrevista, realizada en micrófono de Radio Madre de Dios, Mons. David Martínez de Aguirre nos explica cómo se ha dado la conformación de la Conferencia Eclesial Amazónica (CEA) y cómo afronta el nuevo papel que le tocará asumir.

¿Cómo ha sido el proceso para la conformación de la Conferencia Eclesial Amazónica, que ya se anunciaba después del Sínodo de la Amazonía?

Efectivamente, después del Sínodo de la Amazonía se conformó un comité post-sinodal para dar continuidad al Sínodo, que fue fruto de todo un trabajo grande, de años atrás de todas las comunidades de la Amazonía. Se quería que esos documentos del Sínodo, ese trabajo conjunto, donde se marcaron unos retos, empiece a concretarse en la vida misma de nuestra Amazonía. Y una de las cosas es que se veían necesarias era conformar un organismo eclesial amazónico que articule el trabajo de toda la iglesia amazónica, luego el Papa también nos animó en Querida Amazonía. Fruto de ese sueño nace esta Conferencia Eclesial de la Amazonía. Ha habido un comité preparatorio y tanto el viernes como ayer lunes nos convocaron a los obispos de las diferentes conferencias episcopales amazónicas, junto con miembros indígenas que ya se habían propuesto en el comité postsinodal. Hemos dado nacimiento a esta Conferencia Eclesial de la Amazonía, que se va a presentar al Papa Francisco para su validación. Es de esa manera que nace este nuevo organismo que quiere articular el trabajo de la Iglesia hacia la inculturación del Evangelio.

¿En qué consiste la Conferencia Eclesial de la Amazonía y quiénes lo conforman?

Es algo inédito, porque no es una conferencia episcopal amazónica. Hasta ahora los organismos de la Iglesia estaban conformados por las Conferencias Episcopales, pero aquí se habla de una Conferencia Eclesial de la Amazonía. Insisto, es algo inédito, novedoso en la Iglesia, porque si bien es cierto aquí tenemos una Conferencia Episcopal, donde están los obispos, también hay religiosos, religiosas, laicos, algunos de ellos miembros de los pueblos indígenas, y se quiere que sea más representativa de todo el pueblo de Dios, algo novedoso que se da en la Amazonía.

¿En qué momento han viajado los obispos, cómo se ha realizado esta reunión?

Con el covid todos nos hemos visto inmersos en la tecnología, hemos viajado a través de las ondas, a través de los medios digitales (ric). Evidentemente, todo ha sido virtual.

Para poder entender mejor la organización, ¿quiénes conforman la Conferencia Eclesial de la Amazonía, cómo va ejecutarse las acciones y que visión de futuro tienen?

Esta conferencia, de primeras, tiene que ser como cualquier organización de la Iglesia, donde todo se hace, siempre, en comunión. Busca la comunión dentro de cada diócesis, entre diócesis, en este caso de toda la Amazonía y la comunión con toda la Iglesia universal, con el Papa. Un primer proceso debe ser la validación por el mismo Papa Francisco. Entonces el CELAM, presidido por Mons. Miguel Cabrejos, junto con el cardenal Claudio Hummes que ha sido elegido presidente, presentarán ante el Santo Padre la CEA para que el Vaticano pueda erigir la Conferencia Eclesial de la Amazonía. Posteriormente, tendremos que ir viendo cómo organizarnos. El objetivo y la intención de todo, y del Sínodo, es un organismo que trata de ejecutar el plan pastoral que se ha trazado en el Sínodo y que fuimos trazando entre todos. Tendremos que ver cómo hacer un organismo que no sea tan burocrático pero que sí esté muy cercano a la realidad y responda a los anhelos del pueblo, de los pobres y del cuidado de la Casa Común. Es un organismo para la Amazonía y que, desde la visión de la Amazonía, intenta encarnar el Evangelio y se plantea como alimentar e impulsar la vida de nuestros pueblos desde el Evangelio y anunciadores de la vida de Jesús desde la visión amazónica para todo el mundo.

Atreviéndose en la realidad actual, y recogiendo una frase que se escucha a menudo, que “la Amazonía esta oprimida y codiciada desde muchos frentes”, ¿Es la Conferencia Eclesial Amazonía un organismo que puede alertar sobre la problemática que vive la Amazonía, sería este uno de los motivos por los que se crea?

La misión de la Iglesia es la salvación de las almas, de la persona, es anunciar el Evangelio, la buena noticia de Jesús, que es buena noticia para los pobres, y ese anuncio significa una liberación del pecado, del mal, de todo aquello que nos oprime. Entonces, cualquier organismo eclesial siempre es un organismo de anuncio y de tratar de extirpar el pecado de nuestra vida y buscar la felicidad de las personas. Ahora la Amazonía se ve condicionada, su proyecto de vida, por la codicia, por la sobreexplotación de sus territorios, por la marginación... Esta pandemia está desmenuzando las desigualdades que existen en nuestros países. Si bien es cierto que esta pandemia supera a cualquier sistema sanitario del mundo, aquí es como más obscuro. Son evidentes las tremendas desigualdades que

La misa del Papa en la solemnidad de san Pedro y san Pablo

Unidad y profecía por una Iglesia renovada

También la solemnidad de san Pedro y san Pablo, el lunes 29 de junio, estuvo tocada por la emergencia sanitaria a causa de la covid-19. El Papa Francisco celebró la misa en el altar de la Cátedra de la basílica vaticana, durante la cual bendijo los palios destinados a cincuenta y cuatro metropolitanos nombrados en el último año. Un número restringido de fieles participó en la misa y, a diferencia de los años anteriores, el Pontífice no pudo entregar personalmente el palio a los diferentes metropolitanos, sino que se los confió simbólicamente al cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio cardenalicio. Como novedad introducida hace años para subrayar el vínculo con la Iglesia local, la auténtica imposición se llevará a cabo en las diócesis de los prelados a manos del representante pontificio. Las oraciones de los fieles fueron por el Papa y los obispos, por los gobernantes y los jueces, por los perseguidos, por los misioneros y los catequistas, por los pobres, por los que sufren y por las personas solas. Después de la bendición concluyente, el Papa se recogió en oración frente a la estatua de la Virgen mientras seentonó el Salve Regina.

En la fiesta de los dos apóstoles de esta ciudad, me gustaría compartir con ustedes dos palabras clave: unidad y profecía. Unidad. Celebramos juntos dos figuras muy diferentes: Pedro era un pescador que pasaba sus días entre remos y redes, Pablo un fariseo culto que enseñaba en las sinagogas. Cuando emprendieron la misión, Pedro se dirigió a los judíos, Pablo a los paganos. Y cuando sus caminos se cruzaron, discutieron animadamente y Pablo no se avergonzó de relatarlo en una carta (cf. *Ga 2, 11ss.*). Eran, en fin, dos personas muy diferentes entre sí, pero se sentían hermanos, como en una familia unida, donde a menudo se discute, aunque realmente se aman. Pero la familiaridad que los unía no provenía de inclinaciones naturales, sino del Señor. Él no nos ordenó que nos lleváramos bien, sino que nos amáramos. Es Él quien nos une, sin uniformarnos. Nos une en las diferencias.

La primera lectura de hoy nos lleva a la fuente de esta unidad. Nos dice que la Iglesia, recién nacida, estaba pasando por una fase crítica: Herodes arrebataba su cólera, la persecución era violenta, el apóstol Santiago había sido asesinado. Y entonces también Pedro fue arrestado. La comunidad parecía decapitada, todos temían por su propia vida. Sin embargo, en este trágico momento nadie escapó, nadie pensaba en salir sano y salvo, ninguno abandonó a los demás, sino que todos rezaban juntos. De la oración obtuvieron valentía, de la oración vino una unidad más fuerte que cualquier amenaza. El texto dice que «mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él» (*Hch 12, 5*). La unidad es un principio que se activa con la oración, porque la oración permite que el Espíritu Santo intervenga, que abra a la esperanza, que acorte distancias y nos mantenga unidos en las dificultades. Constatamos algo más: en esas situaciones dramáticas, nadie se quejaba del mal, de las persecuciones, de Herodes. Nadie insulta a Herodes —mientras nosotros estamos tan acostumbrados a insultar a los responsables. Es inútil e incluso molesto que los cristianos pierdan el tiempo quejándose del mundo, de la sociedad, de lo que está mal. Las quejas no cambian nada. Recordemos que las quejas son la segunda puerta cerrada al Espíritu Santo, como les dije el día de Pentecostés: La primera es el narcisismo, la segunda el desánimo,

la tercera el pesimismo. El narcisismo te lleva al espejo, a contemplarte continuamente; el desánimo, a las quejas; el pesimismo, a la obscuridad. Estas tres actitudes le cierran la puerta al Espíritu Santo. Esos cristianos no culpaban a los demás, sino que oraban. En esa comunidad nadie decía: «Si Pedro hubiera sido más prudente, no estaríamos en esta situación». Ninguno. Pedro, humanamente, tenía motivos para ser criticado, pero nadie lo criticaba. No hablaban mal de él, sino que rezaban por él. No hablaban a sus espaldas, sino que hablaban a Dios. Hoy podemos preguntarnos: «¿Cuidamos nuestra unidad con la oración, nuestra unidad de la Iglesia? ¿Rezamos unos por otros?». ¿Qué pasaría si rezáramos más y murmuráramos menos, con la lengua un poco más contenida? Como le sucedió a Pedro en la cárcel: se abrieron muchas puertas que separan, se romperían muchas cadenas que aprisionan. Y nosotros nos asombraríamos, como aquella muchacha que, viendo a Pedro a la puerta, no lograba abrirle, sino que corrió adentro, maravillada por la alegría de ver a Pedro (cf. *Hch 12, 10-17*). Pidamos la gracia de saber cómo rezar unos por otros. San Pablo exhortó a los cristianos a orar por todos y, en primer lugar, por los que gobiernan (cf. *1 Tm 2, 1-3*). «Pero este gobernante es...» y los epítetos son muchos; no los mencionaré, porque este no es el momento ni el lugar para para indicar los calificativos que se oyen contra los gobernantes. Que los juzgue Dios, nosotros recemos por los gobernantes: necesitan oraciones. Es una tarea que el Señor nos confía. ¿Lo hacemos, o sólo hablamos, insultamos, y se acabó? Dios espera que cuando recemos también nos acordemos de los que no piensan como nosotros, de los que nos han dado con la puerta en las narices, de los que nos cuesta perdonar. Sólo la oración rompe las cadenas, como sucedió a Pedro, sólo la oración allana el camino hacia la unidad.

Hoy se bendicen los palios, que se entregan al Decano del Colegio cardenalicio y a los Arzobispos metropolitanos nombrados en el último año. El palio recuerda la unidad entre las ovejas y el Pastor que, como Jesús, carga la ovejita sobre sus hombros para no separarse jamás. Hoy, además, siguiendo una hermosa tradición, nos unimos de manera especial al Patriarcado ecuménico de Constantinopla. Pedro y Andrés eran hermanos y nosotros, cuando es posible, intercambiamos visitas fra-

ternas en los respectivos días festivos: no tanto por amabilidad, sino para caminar juntos hacia la meta que el Señor nos indica: la unidad plena. Hoy, no han podido estar presentes físicamente debido a las restricciones de viajar impuestas por causa del coronavirus, pero cuando bajé a venerar las reliquias de Pedro, percibía junto a mí, en mi corazón, a mi amado hermano Bartolomé. Ellos están presentes aquí, con nosotros.

La segunda palabra, profecía. Unidad y profecía. Nuestros apóstoles fueron provocados por Jesús. Pedro oyó que le preguntaba: «¿Quién dices que soy yo?» (cf. *Mt 16, 15*). En ese momento entendió que al Señor no le interesan las opiniones generales, sino la elección personal de seguirlo. También la vida de Pablo cambió después de una provocación de Jesús: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» (*Hch 9, 4*). El Señor lo sacudió en su interior; más que hacerlo caer al suelo en el camino hacia Damasco, hizo caer su presunción de hombre religioso y recto. Entonces el orgulloso Saúl se convirtió en Pablo: Pablo, que significa «pequeño». Después de estas provocaciones, de estos reverses de la vida, vienen las profecías: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (*Mt 16, 18*); y a Pablo: «Es un instrumento elegido por mí, para llevar mi nombre a pueblos» (*Hch 9, 15*). Por lo tanto, la profecía nace cuando nos dejamos provocar por Dios; no cuando manejamos nuestra propia tranquilidad y mantenemos todo bajo control. No nace jamás de nuestros pensamientos, no nace de nuestro corazón cerrado. Nace sólo si nos dejamos provocar por Dios. Cuando el Evangelio anula las certezas, surge la profecía. Sólo quien se abre a las sorpresas de Dios se convierte en profeta. Y aquí están Pedro y Pablo, profetas que ven más allá: Pedro es el primero que proclama que Jesús es «el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (*Mt 16, 16*); Pablo anticipa el final de su vida: «Me está reservada la corona de la justicia, que el Señor [...] me dará» (*2 Tm 4, 8*).

Hoy necesitamos la profecía, pero una profecía verdadera: no de discursos vacíos que prometen lo imposible, sino de testimonios de que el Evangelio es posible. No se necesitan manifestaciones milagrosas. A mí me duele mucho cuando escucho proclamar: «Queremos una Iglesia profética». Muy bien. Pero ¿qué haces para que la Iglesia sea profética? Se necesitan vidas que manifiesten el milagro del amor de Dios; no el poder, sino la coherencia; no las palabras, sino la oración; no las declamaciones, sino el servicio. ¿Quieres una Iglesia profética? Comienza con servir, y callate. No la teoría, sino el testimonio. No necesitamos ser ricos,



sino amar a los pobres; no ganar para nuestro beneficio, sino gastarnos por los demás; no necesitamos la aprobación del mundo, el estar bien con todos —nosotros decimos «estar bien con Dios y con el diablo», quedar bien con todos— no, esto no es profecía. sino que necesitamos la alegría del mundo venidero; no aquellos proyectos pastorales que parecerían tener en sí mismo su propia eficiencia, como si fuesen sacramentos; proyectos pastorales eficiente, no, sino que necesitamos pastores que entregan su vida como enamorados de Dios. Pedro y Pablo así anunciaron a Jesús, como enamorados. Pedro —antes de ser colocado en la cruz— no pensó en sí mismo, sino en su Señor y, al considerarse indigno de morir como él, pidió ser crucificado cabeza abajo. Pablo —antes de ser decapitado— sólo pensó en dar su vida y escribió que quería ser «derramado en libación» (*2 Tm 4, 6*). Esto es profecía. No palabrería. Esta es profecía, la profecía que cambia la historia.

Queridos hermanos y hermanas, Jesús profetizó a Pedro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Hay también una profecía parecida para nosotros. Se encuentra en el último libro de la Biblia, donde Jesús prometió a sus testigos fieles: «una piedrecita blanca, y he escrito en ella un nuevo nombre» (*Ap 2, 17*). Como el Señor transformó a Simón en Pedro, así nos llama a cada uno de nosotros, para hacernos piedras vivas con las que pueda construir una Iglesia y una humanidad renovadas. Siempre hay quienes destruyen la unidad y rechazan la profecía, pero el Señor cree en nosotros y te pregunta: «¿Tú, quieres ser un constructor de unidad? ¿Quieres ser profeta de mi cielo en la tierra?». Hermanos y hermanas, dejémonos provocar por Jesús y tengamos el valor de responderle: «¡Sí, lo quiero!».

Entrevista a Cardenal Cláudio Hummes

Una luz a seguir cuando pase la emergencia

MARCELO FIGUEROA

Los efectos de la pandemia en las poblaciones más frágiles de la Amazonia, la relación entre el hombre y la Creación, la aportación de la *Laudato si'* para la edificación de un nuevo modelo económico y social están entre los temas que se tocan en esta entrevista con el cardenal Cláudio Hummes, prefecto emérito de la Congregación para el clero.

Cómo ha impactado esta pandemia en la vida de las poblaciones en Brasil, el Continente y especialmente en la Amazonía?

El impacto está siendo devastador, acarreado una gran incertidumbre sobre el futuro. También hay mucha angustia y sufrimiento por las innumerables muertes en el contexto de un colapso de las instituciones de atención de la salud. En particular, los pueblos indígenas se sienten amenazados porque tienen un sistema inmunitario más débil y una forma de vida más cercana a los demás, además de estar olvidados y abandonados por los gobiernos en la atención sanitaria.

*¿Nos puede acercar alguna reflexión sobre la relación social, cultural, económica y ambiental entre esta pandemia y los postulados de *Laudato si'*?*

Uno de los conceptos centrales de *Laudato si'* es la ecología integral, demostrando que todo está interconectado. En la manifestación de la pandemia de coronavirus, esta interconexión aparece claramente, por ejemplo, entre la intervención humana depredadora, devastadora en la naturaleza y la reacción de la naturaleza herida, entre salvar vidas y salvar la economía, entre la política que debe atender a todos por igual y la atención especial a los más frágiles y socialmente desiguales como son los pueblos indígenas y todos los pobres.



“

Todo el proceso de preparación y realización del sínodo de la Amazonia ha demostrado lo importante que será tener una Iglesia aliada y cercana a las comunidades y a la gente. Esto será aún más importante después de la devastación producida por la pandemia. Será necesario reconocer verdaderamente y en la práctica la importancia del cuidado de la creación, como un “nuevo camino” para la Iglesia, especialmente en la Amazonia

”



Desde su mirada pastoral y post sinodal, ¿Cuáles considera serán las líneas del ministerio cristiano en los tiempos que vienen?

Es difícil predecir cómo será la situación post-virus. Sin embargo, todo el proceso de preparación y realización del sínodo de la Amazonia ha demostrado lo importante que será tener una Iglesia aliada y cercana a las comunidades y a la gente. Esto será aún más importante después de la devastación producida por la pandemia. Será necesario reconocer verdaderamente y en la práctica la importancia del cuidado de la creación, como un “nuevo camino” para la Iglesia, especialmente en la Amazonia. Otra urgencia será crear la conciencia de que la familia humana debe ser solidaria, reconocer sus límites y debilidades y no apostar por el mito del progreso ilimitado que dispensa Dios.

¿Podemos pensar que una nueva era social, económica, política y humana está iniciando con conceptos y liderazgos muy opuestos? De ser así, ¿Cómo ve el rol del pontificado de Francisco en esta nueva era?

Probablemente en el primer tiempo post-virus la humanidad será más comprensiva y menos depredadora y codiciosa, como lo fue en la posguerra. Pero la historia parece decir que tales períodos son un paréntesis y poco a poco la humanidad olvida y vuelve con toda su codicia de tener y poder. El Papa Francisco será una luz que nos guiará en esta reconstrucción post-virus, ya sea religiosa, política o cultural. La *Laudato si'* es una de esas luces que Francisco encendió. El Papa repite siempre que no debemos dejar que nos quiten la esperanza y que Dios siempre será positivamente sorprendente porque nos ama sin límites y viene a nosotros para animarnos y liberarnos del mal.

Crear conciencia sobre la importancia de la Amazonía

VIENE DE LA PÁGINA 7

enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad” (QA 4).

Ya el Documento Final del Sínodo Especial para la Amazonía en su número 115, anima con fuerza y urgencia a la creación de una instancia que dé dinamismo e impulso a la labor evangelizadora en la Amazonía, territorio compartido por nueve países y habitado por más de treinta millones de personas:

“Proponemos crear un organismo episcopal que promueva la sinodalidad entre las iglesias de la región, que ayude a delinear el rostro amazónico de esta Iglesia y que continúe la tarea de encontrar nuevos caminos para la misión evangelizadora, en especial incorporando la propuesta de la ecología integral, afianzando así la fisonomía de la Iglesia amazónica” (DF 115).

La Conferencia naciente es ante todo eclesial, en ella están presentes las iglesias encarnadas en los territorios amazónicos. Esta pluralidad será un elemento enriquecedor de la vida de las iglesias locales que viven la sinodalidad como búsqueda de la voluntad de Dios, como espacios de discernimiento al servicio de la evangelización.

La Conferencia nace acogida por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que la adscribe a su presidencia y asegura su autonomía funcional. Desde el CELAM esta Conferencia desarrolla sus vínculos con las Conferencias Episcopales y otras instancias eclesiales.

Por su parte, la Conferencia naciente asume las orientaciones del Papa Francisco para ayudar a la inculturación plural e Intercultural en la región. Este planteamiento destaca dos orientaciones, según la Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*: la encarnación eclesial y ministerial (QA 85) y el desarrollo en la Iglesia de la capacidad “para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, marcadamente laical. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos” (QA 94).

Patricia Gualinga, líderesa indígena, con mucha esperanza, ante el nacimiento de esta entidad declara: “La iglesia católica necesita entender a los pueblos indígenas, ¿cuál es el idioma que están hablando? tratar de comprender que la iluminación del Espíritu está en estas culturas, y que allí está el gran aporte que vamos a dar a la humanidad que no se destruya originarios para que no se destruya la creación, la casa común y, ese es un compromiso que la Conferencia debe comenzar a ejecutar con celeridad, con profundidad para el bien de toda la humanidad”.

El Cardenal Claudio Hummes fue elegido presidente de la nueva Conferencia y Monseñor David Martínez de Aguirre el vicepresidente. El primero insistió en que el proceso sigue. Los documentos que concretizan la iniciativa serán presentados a las instancias vaticanas y al Papa Francisco para su aprobación.



«Nuestros pueblos tienen mucho que aportar en la mesa común de la humanidad»

VIENE DE LA PÁGINA 7

existen entre las comunidades y la ciudad, así como entre Puerto Maldonado y Lima. Hay una marginación y muchas desigualdades, y una presión sobre el territorio de los pueblos, sobre los recursos del planeta que, evidentemente, no permiten el plan de Dios, son estructuras que van contra la humanidad y contra la vida. Todo lo que vaya contra la vida es, lógicamente, una denuncia de la Iglesia, hay que levantar la voz profética y comprometerse con la causa de los más pobres y de la tierra.

Entonces, ¿este organismo es una respuesta oportuna a la necesidad del grito de los pobres y de la tierra que nace desde los pueblos de la Amazonía?

El Sínodo de la Amazonía, si bien es cierto que ha sido para nuestros pueblos, para organizarnos como Iglesia, ha tenido una repercusión universal importante, porque la Amazonia es un bioma crucial para la humanidad y el cuidado del planeta. Ha supuesto decir “hermanos, el sistema económico que impera en el mundo tiene unas consecuencias letales en los lugares donde nosotros vivimos, en nuestros territorios, y afecta a nuestras vidas”. Eso va a seguir ocurriendo con esta conferencia. Es un llamado de atención, pero también es decir que nuestro mundo camina con un modelo de desarrollo económico que, además de llevar al planeta a una situación límite, genera unas desigualdades terribles. Este sistema que produce un descarte en las personas, que genera basura, que destruye el planeta; está claro que hay algo que no funciona, que no cuadra y desde la vida de nuestros pueblos descubrimos una forma de vida que creemos que puede ser alternativa para el resto de la humanidad. Este es un mensaje que se vive de nuestros pueblos, que no solamente son objetos de recibir aprendizaje, sino que ellos son sujetos, actores que tienen que sentarse a la mesa y que tienen propuestas y una voz importante, que tiene que ser escuchada, no solo para su vida de ellos, sino para el proyecto de toda la humanidad. Ellos también tienen algo que aportar en la mesa común de toda la humanidad.

En lo personal, ¿cómo se siente, después de estos años y, en lo actual, con este nombramiento?

Es una ilusión muy grande por todo lo que hemos vivido y soñado durante tantos años en las comunidades, y todo lo que los misioneros con los pueblos indígenas y en tantas comunidades campesinas hemos soñado y visto. Teníamos la sensación de que, en la Iglesia, como la vivimos en la Amazonia, no era tomada en cuenta. De esto hay muchos ejemplos en la biblia, como el rey David era el que parecía que no contaba para nada, pero él es el escogido. Hay cantidad de ejemplos de cómo Dios se fija en el sencillo, cómo la mirada de Dios es una mirada diferente a la de los hombres. Nuestras misiones no tenían la visibilidad que ahora tienen y, en ese sentido, es bonito porque uno siente que la vida de aquello que quiere, de lo que ama, puede compartir ese amor con otros. Siempre es bonito mostrar al enamorado, a la enamorada, pero por otro lado uno tiene

ganans de invisibilidad, de quedar un poquito más en la comunidad y estar ayudando desde la retaguardia. Ayer cuando me elegían para este servicio, pensaba que a esto me ha llevado la gente de Puerto Maldonado. La gente de nuestro Vicariato en el encuentro con el Papa, porque aquel encuentro con el Papa le gustó mucho, se llevó un bonito recuerdo de Puerto Maldonado y, lo mismo, a los obispos de la Amazonia y eso ha hecho que Puerto Maldonado sea una jurisdicción importante de la iglesia y hoy en la Amazonia.

El 16 de marzo, después de declarada la emergencia sanitaria, usted dio un interesante mensaje (a través de Radio Madre de Dios, para Puerto Maldonado). ¿Qué nos puede decir ahora sobre la solidaridad, sigue el mismo mensaje a pesar de que en la región todavía la cuarentena continúa?

Sí, seguimos con aquellas primeras palabras. Hoy por hoy no hay medicinas, hay investigaciones, pero todos sabemos que no hay ninguna medicina para vencer esta enfermedad y que la mejor medicina es la solidaridad y la unidad. Sentimos todos unidos con nuestras autoridades y con el personal de salud, con todos los que les toca estar al frente. Todos, haciendo mejor las cosas, exigiendo y teniendo una visión crítica, pero es importante que todos tengamos esa conciencia clara de que tenemos que sumar, que tenemos que unir y no nos podemos descolgar. No puede ser que en esta pandemia alguien pretenda salir ganando, que quieran sacar rédito político, que quieran sacar una mayor ganancia en un negocio, no puede ser que alguien pretenda aprovecharse en beneficio propio de esta situación. Aquí todos tenemos que invertir, sabiendo que vamos a perder algo en lo personal y vamos a ganar todos mucho en lo comunitario, y esas pérdidas no son pérdidas, sino inversión. Es lo que Jesucristo nos dijo “el que quiera salvar su vida la tiene que perder, la tiene que entregar”. El que esté buscando solo él salvarse, va a perder la vida. Solo aquel que sea capaz de jugársela por los demás, por la comunidad, ese es el que la va a salvar.

La Iglesia amazónica tienes que ser signo de esperanza, ¿cómo lograrlo en este momento?

En gran medida ya se está haciendo. ¿Cómo? Estando metidos en el sufrimiento, es importante que no nos aislemos, que esta cuarentena nos lleve a una cercanía del corazón, y es la mejor manera de hacer esperanza. No olvidarnos de llamar al que está enfermo, pasar un plato de comida al vecino que sabemos que está en dificultades. Estar pendientes unos de otros, creo que es la mejor manera de ser esperanza, que sintamos ese calor de familia, no hay peor cosa que la soledad. He escuchado testimonios de personas que han pasado por el Covid y una de las palabras más terribles que escuchas es la soledad. Personas que a veces lo pasan solos o igual con dos o tres hijos, estando solos y enfermos. Apoyarnos unos a otros, ayudarnos todo lo que podamos, es la mejor manera de ser esperanza.

*CAAAP y Radio Madre de Dios

En el Ángelus de la solemnidad de san Pedro y san Pablo el abrazo espiritual del Pontífice al patriarca Bartolomé

Que en Roma todos puedan vivir con dignidad



Que en Roma “toda persona pueda vivir con dignidad y encontrar el alegre testimonio del Evangelio”. Es el auspicio expresado por el Papa al finalizar el Ángelus de la solemnidad de san Pedro y san Pablo, rezado con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos a los santos patronos de Roma, los Apóstoles Pedro y Pablo. Y es un regalo encontramos rezando aquí, cerca del lugar donde Pedro murió como mártir y está enterrado. Sin embargo, la liturgia de hoy recuerda un episodio completamente diferente: relata que varios años antes Pedro fue liberado de la muerte. Había sido arrestado, estaba encarcelado y la Iglesia, preocupada por su vida, rezaba incesantemente por él. Entonces un ángel bajó para liberarlo de la prisión (cf. *Hechos* 12, 1-11). Pero también años después, cuando Pedro estuvo prisionero en Roma, la Iglesia ciertamente habrá rezado. Sin embargo, en aquella ocasión, no se le perdonó la vida. ¿Cómo es que en el primer caso fue liberado de la prueba y luego no? Porque hay una evolución en la vida de Pedro que puede iluminar el camino de nuestra vida. El Señor le concedió grandes gracias y lo liberó del mal: también lo hace con nosotros. De hecho, a menudo acudimos a Él sólo en momentos de necesidad, a pedir ayuda. Pero Dios ve más allá y nos invita a ir más lejos, a buscar no sólo sus dones, sino a buscarle a Él, que es el Señor de todos los dones; a confiarle no sólo los problemas, sino a poner en sus manos la vida. De esta manera, Él puede finalmente darnos la mayor gracia, la de dar la vida. Sí, dar la vida. Lo más importante en la vida es hacer de la vida un don. Y esto es válido para todos: para los padres con sus hijos y para los hijos con sus padres ancianos. Y aquí me vienen a la mente muchas personas mayores, que la familia deja solas, como –me permito decir–, como si fueran material de desecho. Y este es un drama de nuestro tiempo: la soledad de los ancianos. La vida de los hijos y nietos no se convierte en un don para los ancianos. Hacerse don para los casados y para los consagrados; es válido para todos, en casa y en el trabajo, y

para todos los que nos rodean. Dios desea hacernos crecer en el don: sólo así podemos ser grandes. Creemos si nos entregamos a los demás. Fijémonos en San Pedro: no se convirtió en un héroe porque fue liberado de la prisión, sino porque dio su vida aquí. Su don ha transformado un lugar de ejecución en el hermoso lugar de esperanza en el que nos encontramos.

Esto es lo que hay que pedirle a Dios: no sólo la gracia del momento, sino la gracia de la vida. El Evangelio de hoy nos muestra precisamente el diálogo que cambió la vida de Pedro. Se encontró ante la siguiente pregunta de Jesús: “¿Quién dices que soy yo?”. Y respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús contestó: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás» (*Mateo* 16, 16-17). Jesús le llama bienaventurado, es decir, literalmente, feliz. Eres feliz porque has dicho esto. Tomemos nota: Jesús dice Bienaventurado eres a Pedro, que le había dicho Tú eres el Dios vivo. ¿Cuál es entonces el secreto de una vida dichosa, cuál es el secreto de una vida feliz? Reconocer a Jesús, pero a Jesús como Dios vivo, no como una estatua. Porque no importa saber que Jesús fue grande en la historia, no importa tanto apreciar lo que dijo o hizo: importa el lugar que yo le doy en mi vida, que lugar le doy a Jesús en mi corazón. En ese momento Simón escuchó a Jesús decir: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (v. 18). No le llamó “Piedra” porque fuera un hombre sólido y de confianza. No, cometerá muchos errores después, no era muy de fiar, cometerá muchos errores, llegará incluso a negar al Maestro. Pero eligió construir su vida sobre Jesús, la piedra; y no –como dice el texto– sobre “la carne ni la sangre”, es decir, sobre sí mismo, sobre sus capacidades; sino sobre Jesús (cf. v. 17), que es la piedra. Jesús es la roca en la que Simón se convirtió en piedra. Podemos decir lo mismo del apóstol Pablo, que se entregó totalmente al Evangelio, considerando todo el resto como basura, para ganar a Cristo.

Hoy, ante los Apóstoles, podemos preguntarnos: “Y yo, ¿cómo enfoco la vida? ¿Pienso sólo en las necesidades del momento o creo que mi verdadera necesidad es Jesús, que hace de mí un don? ¿Y cómo construyo mi vida, sobre mis capacidades o so-

bre el Dios vivo?”. Que la Virgen, que se confió completamente a Dios, nos ayude a ponerlo como base de cada día; y que ella interceda por nosotros para que, con la gracia de Dios, podamos hacer de nuestra vida un don.

Al finalizar la oración mariana, el Pontífice dirigió un saludo particular a los romanos y “abrazó” espiritualmente al patriarca Bartolomé, recordando que a causa de la pandemia la delegación del Patriarcado ecuménico no había podido participar, como es habitual, en la celebración de san Pedro y san Pablo.

Queridos hermanos y hermanas:

En primer lugar saludo a todos los romanos y a quienes viven en esta ciudad, en la fiesta de los santos patronos, los Apóstoles Pedro y Pablo. Por su intercesión, rezo para que en Roma toda persona pueda vivir con dignidad y encontrar el alegre testimonio del Evangelio.

En este aniversario es tradición que una delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla venga a Roma, pero este año no ha sido posible a causa de la pandemia. Por lo tanto, envío un abrazo espiritual a mi querido hermano el Patriarca Bartolomé, con la esperanza de que se puedan reanudar nuestras visitas recíprocas lo antes posible.

Celebrando la solemnidad de san Pedro y san Pablo, quisiera recordar a los muchos mártires que han sido decapitados, quemados vivos y asesinados, especialmente en los tiempos del emperador Nerón, precisamente en esta tierra en la que vosotros os encontráis ahora. Esta es una tierra ensangrentada por nuestros hermanos cristianos. Mañana celebraremos su conmemoración.

Os saludo, queridos peregrinos aquí presentes: veo banderas de Canadá, de Venezuela, de Colombia y otras... ¡Muchos saludos! Que la visita a las tumbas de los Apóstoles fortalezca vuestra fe y vuestro testimonio.

Y deseo a todos una buena fiesta. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.



“ Más allá del escudo contra el virus la sociedad de las naciones debe hacer causa común para restañar las heridas. La predicción habla de una caída de las economías oscilando entre 8 y 22 por ciento para este año, con perspectiva larga de recuperación, dado el marco de gasto catastrófico de los países, la necesidad de multiplicar los programas sociales y la dificultad extrema de resarcimiento fiscal de los gobiernos

Solidaridad, nuevo paradigma.

ALBERTO BARRANCO CHAVARRÍA*

Multiplicada al infinito en el vértigo de las redes sociales, la imagen se convirtió en parábola frente al sufrimiento: Un niño de seis años extendiendo sus juguetes en el pretil de la puerta del edificio donde vive, con oferta de trueque por comida. La virulencia de la pandemia, la obligada parálisis, la insensibilidad del dueño de la empresa donde labora el padre, lo dejó sin empleo... con semanas por delante de encierro. A manera de bálsamo ante la herida llegó, fresco, espontáneo, el testimonio del niño. El sacrificio de su alegría por una lágrima menos de la familia.

Con una estadística creciente, que supera ya los 10 millones de contagios y una cifra cercana al medio millón de muertos en el escenario global, golpeando a países desarrollados y arrollando a los más pobres, el común reclama fraternidad, solidaridad, comunidad, como nuevo paradigma.

En esa certeza México planteó primero al consenso del Grupo de los 20 y luego ante la Organización de las Naciones Unidas un resolutivo para convertir la posibilidad de una vacuna contra el terrible Covid-19 en bien tangible de la humanidad. Boleto de salida para todos, colocada al margen la posibilidad de lucro desmedido. La iniciativa se aprobó con el voto de 179 países.

Sin embargo, más allá del escudo contra el virus la sociedad de las naciones debe hacer causa común para restañar las heridas. La predicción habla de una caída de las economías oscilando entre 8 y 22 por ciento para

este año, con perspectiva larga de recuperación, dado el marco de gasto catastrófico de los países, la necesidad de multiplicar los programas sociales y la dificultad extrema de resarcimiento fiscal de los gobiernos.

La disyuntiva de algunas naciones en desarrollo se coloca entre honrar sus cuantiosas deudas externas en sacrificio de la exigencia de reforzar la estructura de medicina social y apoyar la inversión privada para restituir empleos o solicitar una moratoria, con la consiguiente degradación de su calidad crediticia, frente a lo cual se reclamaría la condonación sin condiciones ni coacciones por parte de los organismos financieros internacionales.

Multiplicado al escándalo el desempleo se ensancharán, indefectiblemente, las veredas de la migración y las pendientes de la pobreza extrema, con peligro de recrudecerse la violencia; agigantarse las inconformidades sociales, y abonar el terreno a los abusos contra los más desvalidos y la triste oferta de trabajos sub remunerados

La interacción, cadenas productivas para exportación; acuerdos de migración ordenada; ayuda humanitaria; comunicaciones seguras y transferencia de experiencias exitosas en el combate contra el enemigo común sanitario no debe tener banderas ni ideologías, como no las tuvo la magnitud de la pandemia.

La terrible tragedia sembró, con profundas raíces, una lección de vida: Ninguno puede solo.

*Embajador de México ante la Santa Sede

El pésame de Francisco por la muerte de Georg Ratzinger

El Papa Francisco envió al Papa emérito Benedicto XVI la letra que publicamos a continuación cuando conoció la noticia de la muerte de su hermano, monseñor Georg Ratzinger, el 1 de julio.

A Su Santidad, Benedicto XVI, Papa emérito

Usted ha tenido la delicadeza de comunicarme antes que a nadie la noticia de la muerte de su amado hermano Mons. Georg. Deseo renovarle la expresión de mi más sentido pésame y de mi cercanía espiritual en este momento de dolor. Aseguro mi oración de sufragio por el difunto, para que el Señor de la vida, en su misericordiosa bondad, lo introduzca en la patria del cielo y le conceda el premio preparado para los fieles servidores del Evangelio. Y rezo también por usted, Santidad, invocando del Padre, por la intercesión de la Santísima Virgen María, el sostén de la esperanza cristiana y el tierno consuelo divino.

Siempre unidos en la adhesión a Cristo Resucitado, fuente de esperanza y paz.

Filial y fraternalmente

FRANCISCO

Vaticano, 2 de julio de 2020

